

The book cover features a dramatic scene with two shirtless men and a leopard. The man in the foreground is looking upwards and to the right, while the man behind him looks forward. A leopard's face is prominently displayed in the lower right. The title 'DESPERTAR' is written in large, white, block letters across the middle, with a jagged, branch-like graphic cutting through it.

DESPERTAR

Salvaje

Serie Los cambiaformas perdidos

Libro 3

STEPHANI HECHT



RESUMEN



Como un paria entre los de su propia especie, Rat siempre se alejaba de los demás y vivía su vida con sus propias reglas. Despreciado y rechazado tantas veces, se había resignado al hecho de que siempre estaría solo y se convencía a si mismo que de ese modo estaba mejor. Todo eso cambió en el instante que recibe la llamada del cambiaformas perdido, Keegan. Asustado y huyendo de los Cuervos, Keegan está escondido y Rat sabe que si no va a rescatar al hombre, podría morir en unas horas. Lo que Rat no espera es la dura caída instantánea de lujuria que siente hacia el cambiaformas perdido apenas lo conoce. Era lo último que ninguno de ellos necesitaba o en lo que querían pensar. No sólo Keegan, todavía se está ajustando al hecho de que es un cambiaformas. Sino también al hecho de que es el hermano más joven del líder de los felinos. Lo que significaba que el hombre está fuera de los límites de Rat, pero a medida que se enfrentan a más peligros y están más cerca, Rat sabe que es impotente para luchar con la atracción creciente hacia Keegan. ¿Podrá Rat finalmente ser capaz de dejar ir el pasado para embarcarse en un futuro con su nuevo amante o estará para siempre destinado a vivir su vida en soledad?





CAPITULO UNO



Rat se juró a sí mismo, que no iba a tocar.

No importaba lo mucho que sus brazos gritaran de agonía, gracias a esa pieza de mierda de cambiaformas puma que lo tenía en una clara postura de sumisión en la lucha. Su otra mano estaba presionada sobre su cabeza, sus dedos presionando su cuero cabelludo lo suficientemente duro como para dejar moretones. Rat trataba de levantarse sólo lo suficiente para tomar algo de aire que no oliera a vinilo, goma, zapatos de gimnasio y una semana atrasada de sudor. Eso hizo que el puma gruñera y apretara la cabeza de Rat con más fuerza. Parecía tener un sádico placer en hacer que Rat se comiera la colchoneta azul desteñida del cuarto de entrenamiento.

A pesar de que Rat estaba bien construido, este tipo tenía 50 libras¹ más que él. Y no era tímido a la hora de usarlas. Le torció otra vez viciosamente el brazo, eso dolía como una jodida, pero Rat frenó el grito de agonía. El Puma debió sentir su dolor, porque le dio una risa burlona, incluso cuando su sudor caía sobre la espalda y el cuello de Rat.

—Genial, siempre he oído que eras un vago, Antonio, pero esto es jodido.

Ese comentario le valió otro apretón desgarrador en

¹ 22 kilos.





su brazo, este fue cruel, ya que oyó crujir su hueso. Contuvo su respiración esperando el revelador momento que le hiciera saber que lo tenía roto, pero nunca llegó. Parecía que Antonio no estaba dispuesto a llevar las cosas más lejos. La humillación pública era una cosa, pero quebrar una extremidad del técnico de ordenadores favorito del líder, era otra. Aunque eso no quería decir que Antonio no pudiera hacerle daño y estaba haciendo un maldito buen trabajo. Rat estaba mordiéndose el interior de su mejilla conteniendo un grito y estaba tratando de respirar a pesar del dolor. Rat no le daría al hombre el placer de que lo viera llorar aunque le arrancara su brazo y se lo empujara por su garganta.

—Vamos Rat, acaba de dármelo —le instaron las doscientas libras² de idiota que tenía encima.

No, eso no iba a pasar. Primero muerto.

—Antonio, te he dicho un millón de veces, que no voy a joder contigo, no importa cuántas veces me lo ruegues, *solo renuncia*. Por cierto, esta línea de acción es bastante coja para conseguirme, incluso para alguien tan desesperado como tú —Rat aguijoneó, sabiendo que su boca era su mejor arma contra ese idiota que tenía un trozo de carne por cabeza.

Fiel a su norma, Antonio tuvo que hacer una pausa mientras que su cerebro del tamaño de un guisante asimilaba el comentario de Rat.

—Eso no es lo que quería decir —dijo finalmente con voz inquieta e insegura.

A pesar de sentir que su brazo estaba siendo partido en dos, Rat rodó sus ojos. Dios, este cabrón se mudaba a un nuevo nivel. Rat levantó su cabeza lo suficiente para

² 90.71 kilos.





ojear alrededor de la habitación de entrenamiento sólo para encontrar que ahora tenía audiencia. Alrededor de una docena de cambiaformas felinos y algunos cambiaformas Halcones estaban de pie rodeándolos, observando cómo el patético guepardo entregaba su culo.

Podía haber sido divertido si no hubiera dicho *guepardo*.

—A pesar, de que estás babeando sobre mí, te aseguro que ese no es el camino hacia mis pantalones. Me gusta el sexo sucio, no el sexo desaliñado. Créeme cuando te digo que eso es una gran diferencia.

Rat se dio cuenta que su comentario había sido demasiado cínico, cuando Antonio incrementó la presión en la parte de atrás de su cabeza. Contuvo su aliento cuando la presión contra la colchoneta le arrancó varios pirsins de su cara. Pronto el fuerte y picante olor del cobre de su propia sangre golpeó sus fosas nasales.

—¿Por qué incluso estas aquí con los verdaderos soldados? —Antonio se burló—. La última cosa que necesitamos es tener que perder nuestro tiempo en un perdedor que no puede mantener su cambio. Mierda, incluso pareces un marica anormal. Tu aspecto gótico puede conseguir que las chicas se mojen en apreciación, pero justo para todos los demás solo muestras lo maricón que eres. Vuelve a tu pequeña oficina y a esos estúpidos ordenadores que te hacen importante. —Ese comentario lo picó más que un golpe bajo, pero Rat dejaría de respirar antes que pasarlo por alto. En su lugar, aflojó su cuerpo como si aceptara la derrota. Tan pronto como oyó la risa triunfante de Antonio, supo que lo tenía. El estúpido soltó su agarre de la cabeza de Rat... vamos lo soltó como el idiota que Rat sabía que era, lo que estaba esperando. Echando su cabeza hacia atrás, conectó con la nariz del





hombre.

Incluso ese pequeño movimiento, hizo que su brazo le doliera más. Tan pronto oyó el aullido de dolor del puma, Rat supo que había valido la pena. Y si Antonio hubiera sido humano el golpe habría roto su nariz, en cambio sólo le causó mucho daño, por lo que aflojó su control lo suficiente como para permitir que Rat enviara su codo de vuelta en un rápido y duro gancho.

Esta vez algo le quebró una costilla, a juzgar por el sonido que hizo. Rat siguió con otro cabezazo, sorprendiéndose cuando conectó de nuevo, no creía que Antonio cayera en el mismo truco dos veces.

«Sí, definitivamente es un cabrón idiota».

Tan pronto como Antonio lo dejó marchar, Rat se puso de pie y miró hacia abajo a su oponente. A pesar que su educación le había enseñado a patear siempre a su presa cuando lo tenía abajo, Rat no lo hizo. En su lugar, inclinó su cabeza hacia un lado mientras veía cómo Antonio se retorció de dolor.

—Parece que gané —dijo su voz fría.

—Eso no prueba ninguna cosa, estúpido anormal —gruñó Antonio. Ahuecó su mano sobre su nariz, la sangre corría entre las grietas de sus dedos. Rat se negaba a dejar que el comentario lo hiriera. Sabía que era diferente. No solo no tenía ningún control sobre su forma animal, sino que había dado grandes pasos para hacer único su lado humano también. Mientras la mayoría de los cambiaformas que servían bajo las órdenes de Mitchell, llevaban su cabello corto como militares y se vestían en parte como soldados, Rat se negaba a cortárselo. Se había teñido su cabellera marrón de negro oscuro con mechaz azules que le atravesaban la parte frontal en punta. Además de sus





numerosos pirsins, el delineador alrededor de sus ojos y su esmalte de uñas negro, Rat estaba muy lejos de las normas convencionales que pudieran existir.

Incluso vestía muy diferente. Negándose a llevar el uniforme negro de faena, modificaba los pantalones haciéndolo más anchos y añadiéndoles cadenas y apliques, todo esto unido a camisetas violentas. Por supuesto usaba botas, pero estas tenían pesadas hebillas de plata en los lados y ciertamente no tenían uso militar.

—Bueno, este fenómeno solo te dio por el culo —Rat curvó la esquina de sus labios agresivamente, girándose para irse.

La audiencia todavía estaba allí y se abrió paso a codazos. Querían un espectáculo y habían tenido uno. Usualmente disparaba un comentario listillo para aligerar a su manera una situación incómoda. Hoy sin embargo no se sentía a la altura. Lo que quería era emborracharse hasta aturdirse y lamer sus heridas.

Exhaló un suspiro mientras giraba el brazo. Su propia comodidad tendría que esperar porque tenía trabajo que hacer. Incluso si era un trabajo adecuado para un maricón de mierda.

La sala de ordenadores estaba situada al final de los cuarteles, por lo que Rat caminó con paso rápido hacia ella, no estaba de humor para pequeñas charlas. La vieja factoría había sido abandonada hacía años. Cuando los fabricantes de automóviles se habían retirado fuera de Flint, Michigan, los felinos la habían convertido en su centro base de operaciones militares.

El interior había sido destruido y remplazado con oficinas y suficientes aparatos de alta tecnología como para rivalizar con las operaciones humanas. Irónico, ya que la





mayoría del dinero para reconstruir el lugar provenía del gobierno humano. Después de años escondiéndose, cazando y matando cambiaformas, los políticos se habían dado cuenta de lo valiosos que eran los cambiaformas, ya que podían ser los mejores en determinadas circunstancias. Los cambiaformas podían moverse más rápido, pensaban rápidamente y lo más importante, mataban rápidamente. Todo lo que hacían ahora era pagarles para que recogieran la mierda y la echaran a la basura por ellos.

Era un poco más tarde del mediodía, el lugar estaba lleno de gente, pero se las arregló para evitar ser social manteniendo su cabeza gacha. Rat cerró la puerta y dejó escapar el gruñido que había estado conteniendo durante la última hora en su cabeza. Así no era como quería comenzar su lunes. Se quitó de encima sus pensamientos. Nunca había sido una persona que se sentaba y le daba vueltas a su situación y se lamentaba por eso, y no iba a empezar ahora. Lo que haría, sería volver al trabajo. Eso siempre lo ayudaba a olvidar, aunque sólo fuera por algunas horas.

Sentándose en su aporreada silla de oficina, encendió uno de los muchos ordenadores, pasando su dedo sobre el escáner antes de escribir su contraseña. Su oficina una vez había estado limpia, pero ahora tenía un aspecto desordenado gracias a todas las horas extras que había trabajado en ella. Latas de refresco vacías luchaban por el espacio contra las arrugadas bolsas de patatas fritas y las barras de caramelo a medio comer. Había un camastro a un lado de la habitación, con una manta hecha una bola encima de él ya que había dormido allí algunas noches.

Dios, hablando de patanes, se había convertido en uno últimamente, eso era seguro. A ese ritmo, terminaría como los del espectáculo de televisión *Hoarders*³. Tendría

³ *Hoarders* – El Síndrome de Acaparamiento Compulsivo





que limpiar más tarde, primero tenía cosas que hacer para Mitchell. Volviendo su atención hacia los ordenadores, Rat volvió al trabajo. Le costó sólo algunos tecleos volver al trabajo que lo había estado atormentando los últimos dos meses.

«La lista».

Desde que había llegado a sus manos, Rat había estado viviendo y respirando esa maldita cosa. Esta contenía los nombres y las posibles localizaciones de doscientos cincuenta y tres felinos cambiaformas que habían sido secuestrados hacía veinte años. Cambiaformas que necesitaban ser rastreados y encontrados para rescatarlos antes de que los Cuervos los encontraran primero. Eso era lo último que ninguno de ellos necesitaba. Mientras que se enviaban misiones para encontrar y recatar a los felinos, los Cuervos los buscaban para destruirlos.

Cada día y cada hora que pasaba, significaba que uno de los felinos de la lista podría estar en peligro mortal.

La peor parte de todo era que esa lista era mucho más que una pila de nombres. Esa era la última esperanza para muchos de ellos. Los cambiaformas eran niños cuando fueron arrancados de sus hogares. Todos tenían familiares que nunca los habían olvidado. Seres queridos que rezaban por que regresaran seguros.

Actualmente, Mitchell, el líder de los felinos, estaba fuera siguiendo la pista de uno de los felinos perdidos. Su familia había sido destrozada duramente, habían perdido a cuatro hermanos. Mientras que recientemente habían encontrado a uno de ellos, tres todavía continuaban por ahí afuera, Keegan, Andy y Joel.

Rat le debía demasiado a Mitchell. Donde los líderes de otras coaliciones le habían negado la entrada debido a





su defecto, Mitchell le había dado la bienvenida sin preguntas. Ese había sido el primer acto de bondad que alguien le había dado a Rat en años, y sentía una profunda lealtad hacia el cambiaformas jaguar. Una por la que Rat daría con mucho gusto su vida.

Volviendo su entera atención hacia la lista, Rat maldijo en voz baja. Eran tantos nombres. Y por si fuera poco, las localizaciones anotadas a un lado de la lista eran de hace veinte años. De acuerdo, tenían por dónde empezar, pero en dos décadas muchas cosas podrían haber ocurrido. La gente se mudaba, los nombres cambiaban, todo tipo de basura que dificultaba el trabajo de Rat.

Su mirada estaba enfocada en un nombre en particular: Keegan. De todos los hermanos perdidos de Mitchell, era el que más posibilidades tenía de ser encontrado. Lo más significativo es que había reducido su localización en dos posibilidades. Incluso ahora tenían a varios equipos fuera buscando al chico. Rat solo esperaba que lo encontraran antes que los Cuervos. Porque si no, el chico estaría muerto incluso antes de que supiera quién lo había golpeado.



Alguien lo estaba siguiendo.

Keegan se ajustó su mochila en sus hombros y echó una mirada casual alrededor de la oscura calle que corría frente a su apartamento. Nada se veía fuera de lo normal.



Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

